

Séptima conferencia.
Martes, 15 octubre 1929.
Facultad de Ciencias Exactas

UNA CASA - UN PALACIO

EL PALACIO DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES DE GINEBRA

La presencia de esta conferencia en el ciclo que está ya tocando a su fin, tiene por objeto el fijar un sentido honrado a un término que ya solamente significa, para nosotros, mentira, pretensión, vanidad, despilfarro y profunda imbecilidad. Este término se denomina: *Palacio*.

Ya nos hemos comprometido bastante en el camino leal de la arquitectura, para sentirnos capaces de enjuiciar. Recordemos vuestros palacios: el del Congreso, el de Justicia. Los nuestros: el "Grand Palais" de las Exposiciones, en París; el Palacio de Justicia, de Bruselas, el de Roma. Finalmente, una gran parte de aquellos que han venido de todos los países y regimentados bajo el signo académico, con ocasión del gran concurso internacional para la construcción de un palacio de la S.D.N. en Ginebra.

Ustedes los recuerdan; es como si se erigiesen delante de vuestros ojos; no quiero añadir ni una palabra más; ya los habéis juzgado. ¿Para qué sirven? Para manifestar lo fastuoso. ¿Las funciones que su destino implicaba? Se puede decir que son casi irrealizables.

El año pasado escribí un libro entero referente a este tema: *Una Casa - Un Palacio*. Y lo subtulé: "A la busca de una unidad arquitectural".

Me expliqué dando muchos detalles. No obstante, voy a recomenzar para ustedes el desmontaje técnico de lo que fue nuestro proyecto. Encontrarán ustedes en él los elementos de lo que es útil que se haga observar aquí. Lo que ha de resaltar de esta palabra que hay que llevar hasta las personas honestas y de toda esta serie de rigurosas funciones que constituían la razón misma del problema planteado, es lo siguiente:

Y es que la arquitectura es un encadenamiento de hechos sucesivos que van del análisis a la síntesis, hechos que el espíritu intenta sublimizar por la creación de relaciones tan precisas y tan conmovedoras, que se derivan profundas sensaciones fisiológicas, que un verdadero deleite espiritual interviene en la lectura del problema resuelto, que una percepción de la armonía nos llega por la calidad aguda de una matemática, uniendo cada elemento de la obra a los otros y el conjunto a esa otra entidad que es el medio ambiente, el lugar.

Es entonces que todo lo que sirve, todo lo que es útil, ha sido superado. Un hecho sobrepasa: la creación. Fenómeno de lirismo y de cordura que se llama belleza.

Y, desde el instante en que hemos sentado la noción de *Palacio* en los elementos indispensables para todo funcionamiento —lo útil— y que hemos pretendido tender hacia lo sublime por el efecto de una intención elevada, nos sentimos, arquitectos y urbanistas, en potencia para hacer la ciudad. La ciudad, que es un entero. La ciudad que ha de ser bella porque es una intención elevada..., etc., eleva por encima de la brutal satisfacción a unas funciones, unos elementos que... etc.

A estos espectáculos, el hombre sano —del pueblo o de la alta cultura— extrae una galvanización, una incitación portadora de gozo (la felicidad no es cosa material; es un sentimiento de algo).

Únicamente no comprenderá aquel que esté saturado de espíritu académico, que ha perdido por el artificio de las enseñanzas y de las perezas, su *sensibilidad original* (de origen). No capta nada del espectáculo nuevo que se está desarrollando delante de sus ojos.

Todas las grandes obras de la tradición, aquellas que, sin excepción, constituyen, eslabón tras eslabón, la cadena clásica, fueron revolucionarias en su aparición.

Lo propio de la creación es una puesta en ecuación de relaciones forzosamente nuevas, ya que uno de los términos es fijo —la sensibilidad humana— y que el otro está siempre en movimiento, las contingencias, es decir, *el medio* formado de la calidad técnica, en todos los terrenos, de una sociedad en perpetua evolución.

A esta cumbre de la arquitectura en que la palabra “Palacio” vuelve a ser honrada, un espíritu domina, que yo califico de *espíritu de verdad*. El espíritu de verdad es una barra rígida, introducida en los mismos cimientos de la obra, atravesándola, alimentándola, llevándola sin desfallecer hasta su cara, la cual se ha revestido de la sonrisa tranquila que da la certidumbre de lo verdadero y la satisfacción de haber vencido las dificultades.

He dibujado la cabaña del salvaje (157), el templo primitivo (158), la casa del campesino (159) y he dicho: estos organismos creados con la autenticidad que la misma naturaleza pone en sus obras —su economía, su pureza, su intensidad— son ellos que, un día de sol y de clarividencia, se han convertido en palacios. He enseñado la casa del pescador (160), construída dentro de una verdad clara, indiscutible; mis ojos, sumidos un día en la arquitectura, en el hecho arquitectural eterno, la han descubierto súbitamente. “ ¡Esta casa, me exclamé, es un palacio! ”.

Luego, dibujé y expliqué todo lo que constituye nuestro proyecto de Palacio de las Naciones:

La ayuda procurada por los pilotes al problema de la circulación (161);

la concepción de un inmueble de oficinas, moderno (26-27-30-31);

el problema más apremiante del palacio, la circulación vertical y horizontal en el edificio de las Grandes Comisiones públicas y del Gran Salón de las Asambleas;

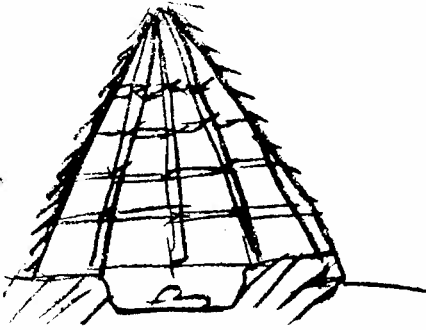
el problema de la estructura en una sala tan grande (162-163-164);

el de la vista y del oído: visibilidad y acústica, en un lugar en el cual se reúnen como en una verdadera torre de Babel (165), gentes de todos los países y de todas las lenguas, en unos debates en los cuales el envite es la paz del mundo. Sentir con los oídos es el único camino que puede tomar el corazón o la razón (166 a 169);

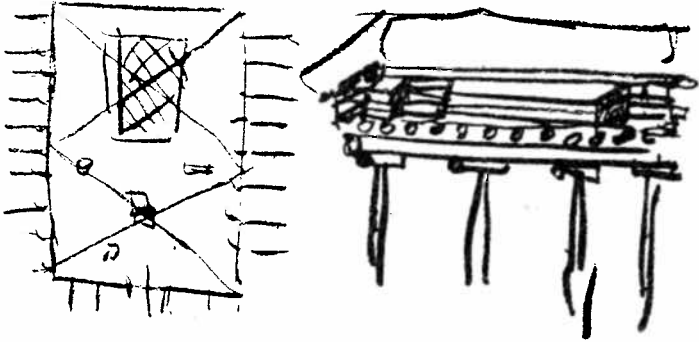
la iluminación del Gran Salón, durante el día y la noche. *Ver claro*, para decidir los asuntos del mundo y aprovechar el optimismo de los rayos solares (170-171);

respirar; primera creación de nuestros *muros neutralizantes* (172-173);

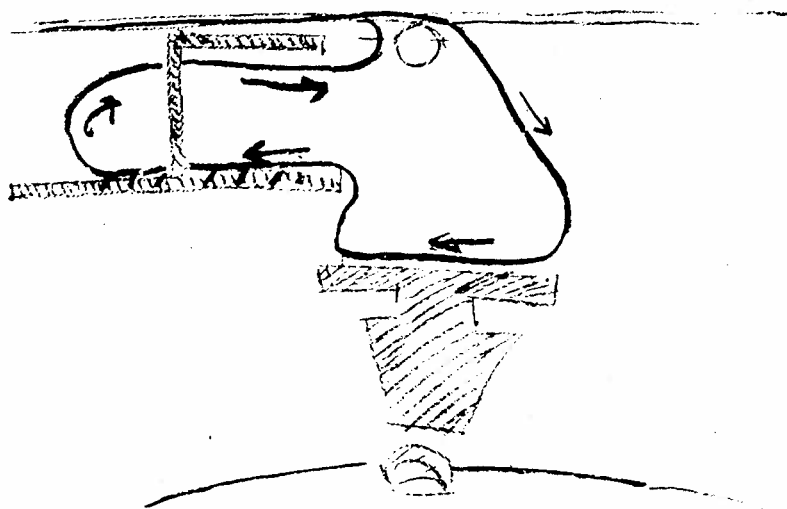
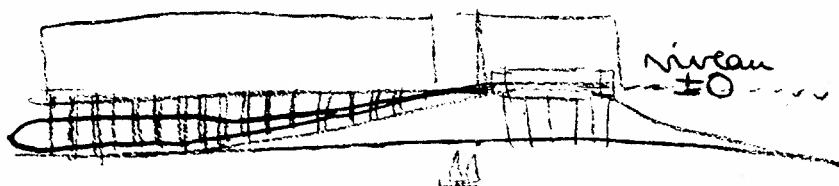
157

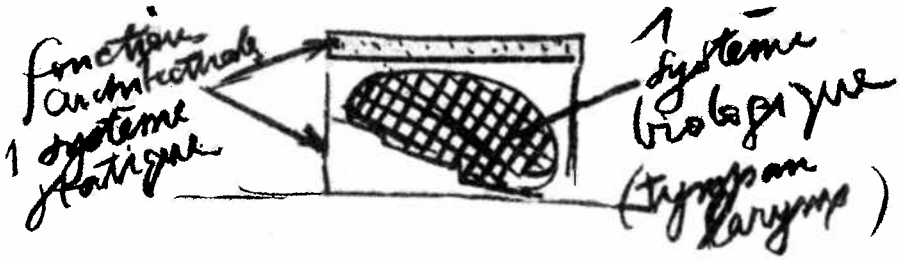


158

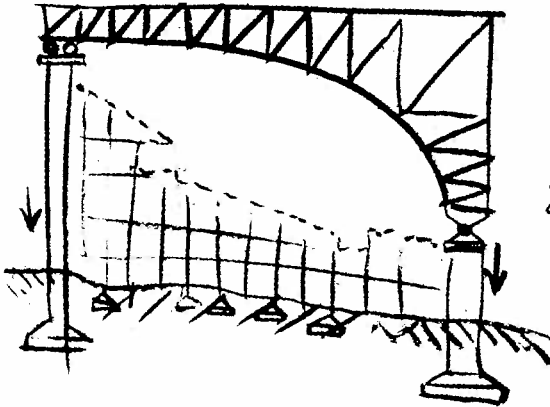


160

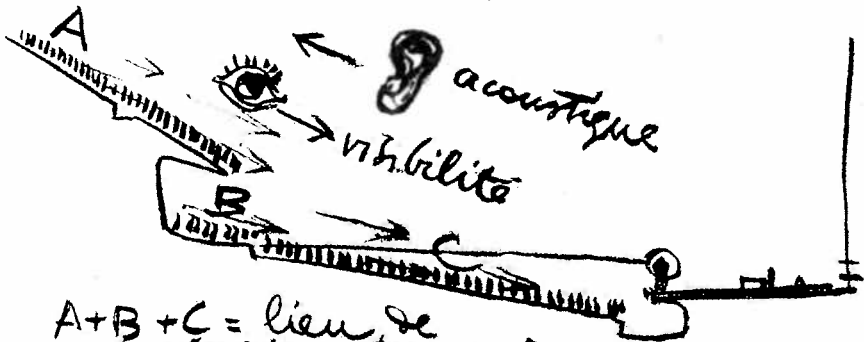
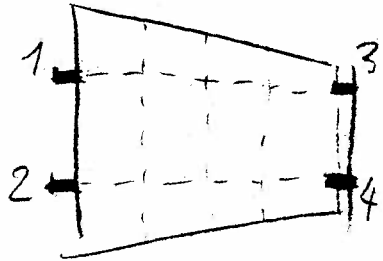




163



164



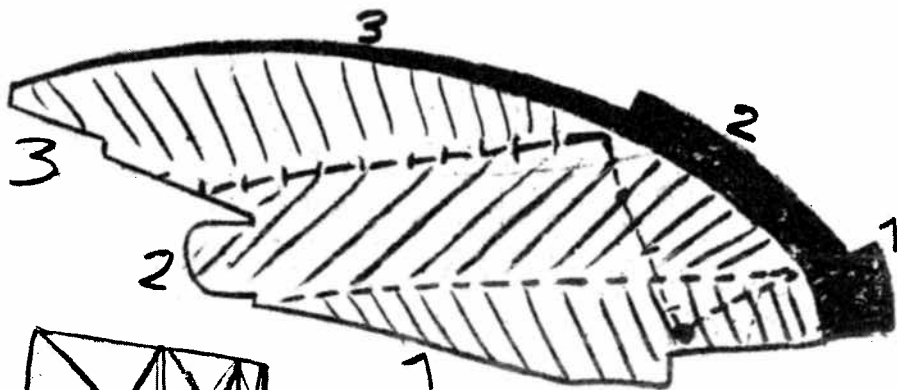
$A+B+C =$ lieu de réception des ondes sonores
determinera la courbe du plafond

165

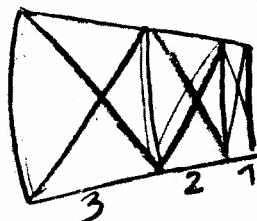
162. Determinación clara de dos funciones independientes: Estática y acústica.

163-164. Resolución del problema estático. Nueva clasificación: un $\frac{1}{2}$ arco de puente soporta el techo-terraza de la sala (4 puntos de apoyo); un bosque de pequeños postes soportan el suelo de la sala (auditores).

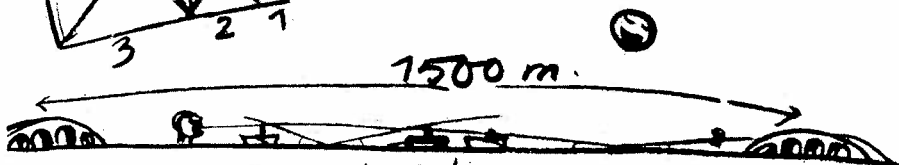
165. Las formas atribuidas a este suelo de auditores, por razones de visibilidad, reaccionarán sobre la curva acústica de la sala.



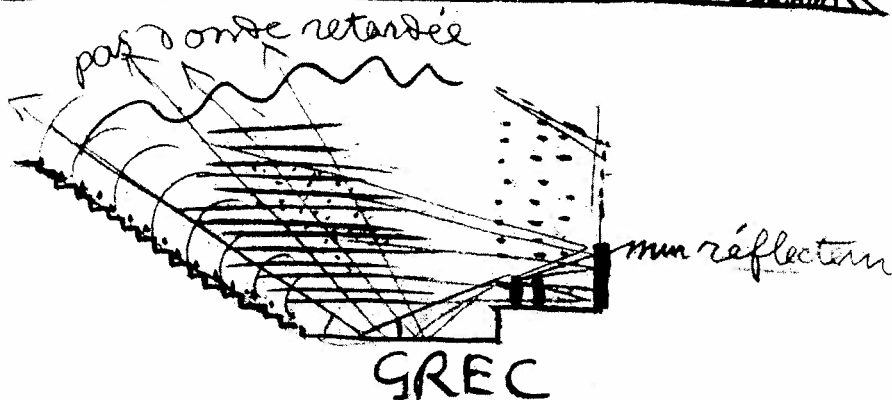
166



167



168



169

168. Experiencia de Gustave Lyon, realizando la audición a una distancia de 1.500 metros (Véase "Una casa - Un Palacio").

169. El teatro griego dispone de un muro reflector, de un suelo de orquesta que rechaza las ondas tangencialmente hacia las gradas de los espectadores. No hay techo en el teatro griego, por lo tanto, no hay ondas rechazadas ni retardadas.

166-167. Cada sector, 1, 2, 3, juega exactamente, con relación al orador y a los auditores, el papel del muro reflector del teatro griego; pero (en 2 y 3, sobre todo), este muro se inclina de manera que "riega" de ondas sonoras los sectores correspondientes a los auditores: 1, 2, 3. La intensidad de la onda proyectada disminuye al cuadrado de la distancia, los "muros reflectores" 2 y, particularmente, 3, que crecen en esta misma proporción (cuadrado de la superficie, 167).

finalmente, *adición*, es decir, síntesis arquitectural de los elementos creados en el más leal espíritu de veracidad y bajo la animación de un violento deseo: realizar una obra armoniosa.

¿Qué se ha producido, entonces? Nos han echado de la S.D.N. Nos han echado, nos han suprimido totalmente, a pesar del jurado y de los expertos que nos habían designado para la ejecución del Palacio.

Este formidable concurso que movilizó trescientos setenta y siete estudios de arquitectos del mundo entero y que daban a Ginebra catorce kilómetros de planos, fue trucado.

¿Por qué fue trucado? El espíritu académico reina en la cima del edificio social, ahí, cerca del gobierno, en los Institutos. La gente de la S.D.N. es sincera. Piensan todavía en estilo "Rey". Gobernar fastuosamente. Imponerse por el ornato que *sirvió antaño para imponerse*. ¡Qué error fenomenal de veredicto, qué desconocimiento de la masa del mundo en movimiento!

Las élites han reaccionado. ¡Cuántas memorias, cuántas cartas abiertas dirigidas a Ginebra por las asociaciones profesionales! Allí ocurrieron, en silencio, cosas desquiciadas. ¡Qué desilusión en el seno de los jóvenes de la S.D.N. que no están aún en los lugares decisivos!

Tormentas en la alta prensa europea; preguntas inquietantes dirigidas a la institución suprema, en la cual tantas personas han puesto sus esperanzas.

Han pasado dos años después de la decisión arbitraria. No se han podido ver todavía unos planos del Palacio "académico" que satisficieran al problema, a la hora formal en que se trata de construir y en que las acuarelas y los carboncillos no bastan.

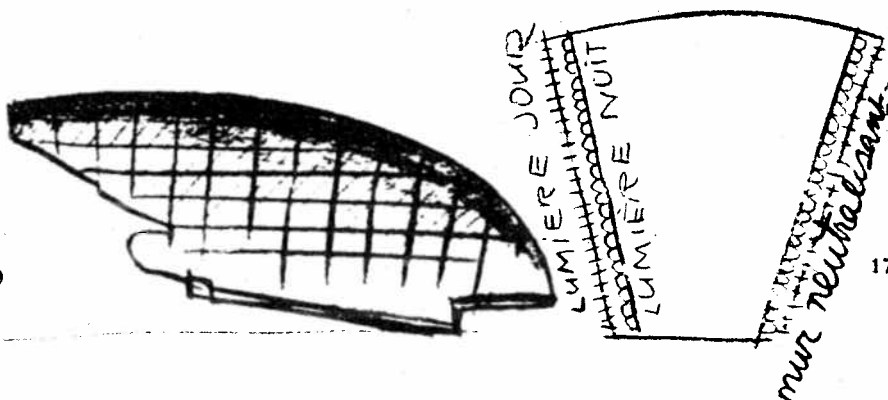
El 5 de junio, en el Consejo de las Naciones, en Madrid, hemos estado a punto de ganar. Pero hemos perdido.

Pero, ¿quién sabe?

Estoy convencido de esto: "Una época nueva ha comenzado, animada por un espíritu nuevo". (Ya lo he dicho, ¿no es cierto? pero, ¿verdad que puedo repetirlo?).

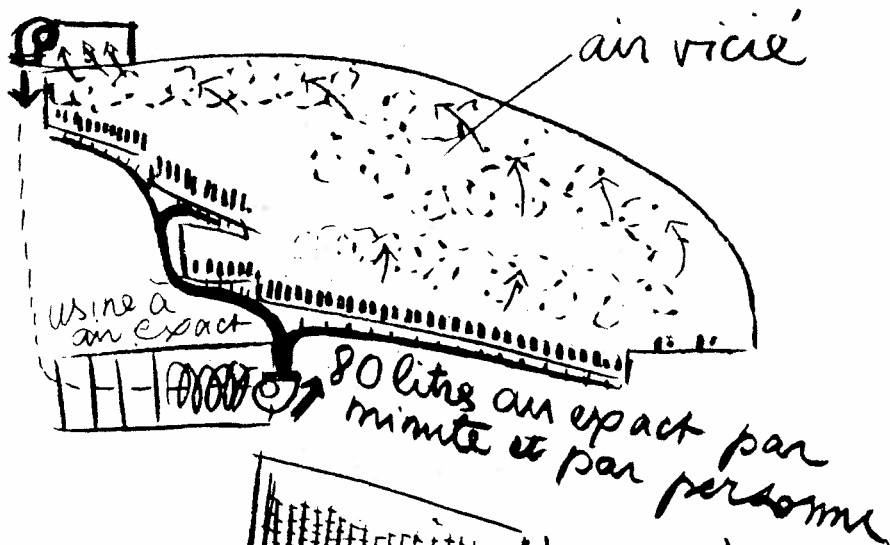
Tal convicción, ¿sería contraria a la idea de la S.D.N.?

170

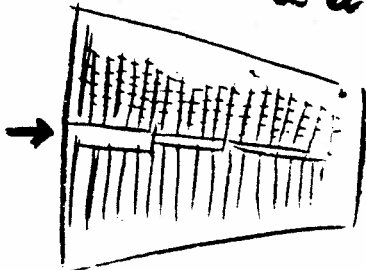


171

172



air exact



LE POUMON



173

170-171. Los muros de la sala son unos paneles de vidrio, constituyendo una doble pared, por la cual pasa una corriente de aire caliente o frío neutralizador.

173-172. Fábrica de aire exacto, distribución, circuito cerrado, retorno a la fábrica, nueva distribución.

Señoras y señores, de todos modos hemos tenido una gran alegría, una inmensa alegría:

Fue después de tres meses de trabajo, cuando ya habíamos terminado nuestro proyecto, que comprobamos que habíamos recorrido, exactamente, los mismos caminos que para concebir una fábrica, un plano de ciudad, una casa, un mobiliario.

Y lo suntuoso, mejor que esto: la razón de ser de nuestro palacio, fue, precisamente, esta línea de conducta que animó nuestro trabajo; esta calidad de espíritu se expresaba en la cúspide de nuestro edificio, cuya línea era pura y tajante, tranquila y sonriente. Satisfechas las funciones, no habíamos añadido ni un centímetro cúbico.